

JAVIER RIERA

*De lo próximo y lo lejano*



GALERÍA

ANA SERRATOSA

# EL ETERNO RETORNO DE LA PINTURA

“... Retornaré con este sol, con esta tierra, con esta águila, con esta serpiente... Retornaré eternamente para esta misma vida, idénticamente igual, en lo grande y también en lo pequeño, a fin de enseñar nuevamente el eterno retorno de todas las cosas...”

FRIEDRICH NIETZSCHE

## Una bienvenida al hijo pródigo

Creo con firmeza -tal vez quizás con una fe excesivamente idealizada, pero desde luego sincera- en la fidelidad del artista hacia esos primeros pasos, a veces dubitativos, a veces seguros y estables, que emprende en el alba de sus inicios creadores. Son esos momentos que, como el primer amor, van a quedar ya para siempre indelebles en la materia emulsionada de su memoria personal y de su historia profesional como artista.

La pintura -lo tengo ya dicho y escrito-, ese viejo oficio de luces y tinieblas que busca incesante e ilusionantemente el quimérico objetivo de mirar, comprender y representar el mundo con el único bagaje de unos pinceles afilados-afinados, unos lienzos, unos gramos de luz y unos tubos de colores y sabores cromáticos, es seguramente uno de los lenguajes plásticos que deja un recuerdo más estable y perenne en aquellos acólitos que se inician en sus artes y en sus partes.

Estas reflexiones me vienen a la cabeza al contemplar las nuevas obras que ahora nos propone Javier Riera. Un artista que ya a principios de los años 90 del pasado siglo comenzó su andadura creativa dentro del lenguaje de la pintura. Y aunque con el paso, el peso y el poso de los años su trayectoria ha ido evolucionando hacia territorios que -aparentemente- se alejaban de esos preceptos pictóricos iniciales, lo cierto es que, por actitud, visión y vocación, estoy seguro de que siempre se ha seguido considerando fundamentalmente un pintor, sin importar que pudiera utilizar la luz, la química o los pigmentos como materiales de expresión y creación.

Ahora, después de un tiempo en el que, como señalo, ha estado investigando otras posibilidades plásticas y visuales, sobre todo basadas en un juego constructivo de espacios y percepciones por medio de proyecciones lumínicas en espacios públicos y en interiores expositivos, regresa, en una sintomática y gozosa suerte de “hijo pródigo” a sus propios orígenes pictóricos.

## Luz y geometría

La nueva exposición que presenta en la galería Ana Serratosa consta de dos propuestas diferentes pero que, al mismo tiempo, comparten algunas

señas de identidad comunes. Por un lado, y totalmente enraizada en los procesos de investigación, ideación y creación que Javier Riera ha venido realizando desde hace ya unos cuantos años proyectando esas imágenes lumínicas sobre ámbitos públicos, presenta una espléndida y sugestiva instalación que combina algunos de los elementos de construcción artística que se han convertido en referenciales dentro de su obra. Me refiero, sin duda, a la utilización de la geometría, generando formas que a través de la luz -esa sería el otro factor de referencia que asimismo menciono- se proyectan sobre diversos tipos de superficies tridimensionales, casi siempre espacios naturales.

De esta manera, empleando recursos muy característicos en su trabajo, podemos contemplar como resultado un atractivo juego de luces, formas, registros cromáticos, espacialidad y movimiento visual. La génesis de la obra tiene su origen en un programa informático, basado en cálculos matemáticos que utilizan el número áureo, la secuencia de Fibonacci, y otras estrategias basadas en la ciencia de los números y, una vez más, de la geometría.

Con esos elementos consigue crear una serie de imágenes de generación lineal, formas poligonales y poliédricas, visualmente muy llamativas que se proyectan sobre diversas capas de gasas y materiales textiles livianos y transparentes de distintos colores, que en cierto modo nos recuerdan al juego de superposiciones de las veladuras -de nuevo un componente propiamente deudor de la pintura-, y que crean en el espectador una experiencia plena de atracción, profundidad y ritmo.

Experiencia que no se limita al ámbito de lo contemplativo, sino que además añade una temperatura espacial y relacional que convierte al observador en parte activa de todo el proceso. Esta última particularidad, que a la vez se enlaza con la acción del desplazamiento alrededor de las capas textiles que acogen las proyecciones, es la que me sugiere una sutil pero clara vinculación a las mecánicas habitualmente empleadas por el arte óptico y cinético. El efecto que esta instalación produce en nosotros, mediante la yuxtaposición de todos estos elementos, textiles, cromáticos, luminosos, dinámicos y espaciales se acerca, sin caer en lo enfático, en un auténtico ejercicio de visualización interactiva, pleno de fuerza y sugerencia, que invita e incita a nuestra mirada a viajar por una experiencia perceptual casi hipnótica.

Al recorrer, pues, la instalación somos observadores, y a la vez participamos como espectadores, en un sutil y estético juego visual, que produce en nuestra percepción efectos dinámicos y cambiantes, apariencias y matices de transparencias que nos pueden recordar el peculiar aspecto de

moaré de ciertas superficies textiles, y que sin duda contribuye a generar de esa manera una sensación de vida, de mutación y de flujo perceptual.

Para adentrarnos en la segunda de las propuestas expositivas que Javier plantea en la muestra, deberemos nuevamente incidir e insistir en la seminal importancia que la geometría ocupa en la concepción y en la ejecución de su obra.

“Que no entre aquí quien no sepa de geometría”, esta indicación, casi más un aviso o incluso una especie de advertencia, podía ser leída por aquellos que quisieran penetrar la puerta de entrada de la ateniense Academia de Platón, que en realidad era como penetrar el mágico espacio del conocimiento acumulado por el hombre hasta ese momento. Si me permiten la licencia imaginaria algo así pienso que bien pudiera estar dentro de sus intenciones a la hora de recurrir a los rigurosos y vigorosos preceptos de la geometría.

Recuerdo también que en una conversación que mantuvimos hace años, plasmada en un catálogo publicado en 2006, al reflexionar sobre la emergencia en su obra, ya en aquel entonces, de unas incipientes formas geométricas, Javier me comentaba: “Puede interpretarse que el cerebro cuando comienza a interiorizar percibe una geometría, o también quizá que los estados de calma del cerebro son proclives a la producción de imágenes de equilibrio, que tenderán a ser geométricas [...] probablemente el mundo exterior es percibido desde lo inconsciente como geométrico en su esencia...”

### **Toda una declaración de intenciones**

Llegamos así a la segunda de las propuestas, que completa este proyecto expositivo. Una propuesta que tiene mucho que ver con la vuelta a la pintura a la que también antes nos referíamos. Después de un cierto tiempo durante el que Javier Riera ha estado transitando por otros territorios en apariencia menos imbricados en los procesos propiamente pictóricos como han sido sus investigaciones e incursiones lumínicas, lo cierto es que ahora en una suerte de peculiar eterno retorno nietzscheano -por cierto, un pensador muy apreciado por nuestro artista- regresa a sus orígenes artísticos. Orígenes que están claramente signados por ese oficio de luces y sombras que es la pintura.

Y lo hace presentando una serie de obras que responden en gran medida a los preceptos de este arte milenario. De esta manera, nos propone un conjunto de piezas en las que el color y la composición juegan un papel destacado, y en las que la continua presencia de formas geométricas, les otorgan un mayor rigor y vigor, una temperatura estructural y tectónica

más elevada.

Para construir su génesis recurre a unas planchas de madera sobre las que ejecuta una variada suite de trayectos lineales -rectilíneos o realizados a base de curvas- que están incisos en su superficie, y que responden a las mismas formas geométricas que genera a través de ese programa informático empleado en la instalación lumínica. En estas piezas podemos ver estructuras creadas a partir de ordenamientos rectos y ortogonales, junto a otras que surgen por el concurso de distintas variantes curvas, elipses, parábolas, hipérbolas, etc.

Formas estructurales que actúan como la base compositiva de cada obra. Junto a ello incorpora el registro cromático, es decir, lo que en definitiva viene a suponer el gran argumento del lenguaje pictórico. Un registro aplicado usando distintos matices tonales que se integran adecuadamente con las estructuras lineales incisas.

Y además del color, otro elemento de sintaxis plástica que destaca como un factor importante en estos cuadros es la notable dimensión táctil que alcanzan. El artista juega también así con las vetas de la madera que le permiten crear sugerentes diálogos con los surcos lineales inscritos. Un juego que contribuye igualmente a insinuar el carácter objetual que estas pinturas presentan.

Es evidente que el cuadro, especialmente desde las vanguardias, siempre termina por ser un objeto, con una fisicidad -nunca mejor dicho- bien palpable. Por todo ello, estas nuevas creaciones de Riera, aún siendo pinturas no dejan tampoco de ser productos que se integran en el espacio y que, al hacerlo, se acercan al territorio tridimensional en el que ha venido operando estos años.

En realidad, la obra de un artista auténtico siempre será un continuum que aglutina y cohesiona diferentes estrategias y resultados dentro de un mismo hilo de creación.

En definitiva, es pues otra manera de volver a pintar; o quizás, por decirlo de otro modo, deberíamos añadir: otra manera de no dejar nunca la pintura, aunque últimamente las luces habían sido sus pinceles y sus colores habituales.

**Francisco Carpio**  
**Febrero 2022**



*De lo próximo y lo lejano 6, 2022*  
Óleo y bajorrelieve sobre madera  
64 x 54 cm  
3.000 €



*De lo próximo y lo lejano 5, 2022*  
Óleo y bajorrelieve sobre madera  
65 x 54 cm  
3.000 €



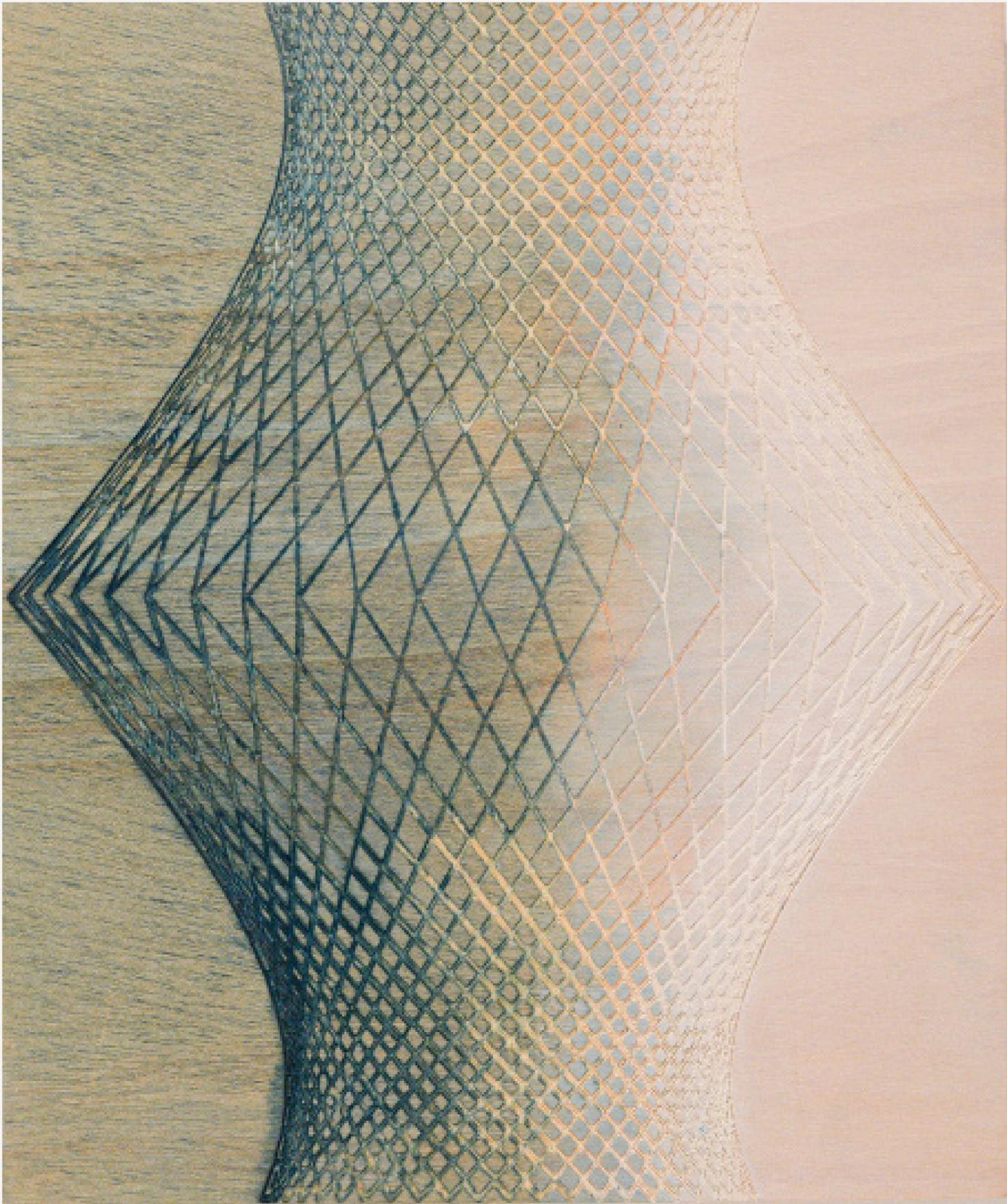
*De lo próximo y lo lejano 7, 2022*  
Óleo y bajorrelieve sobre madera  
70 x 50 cm  
3.000 €



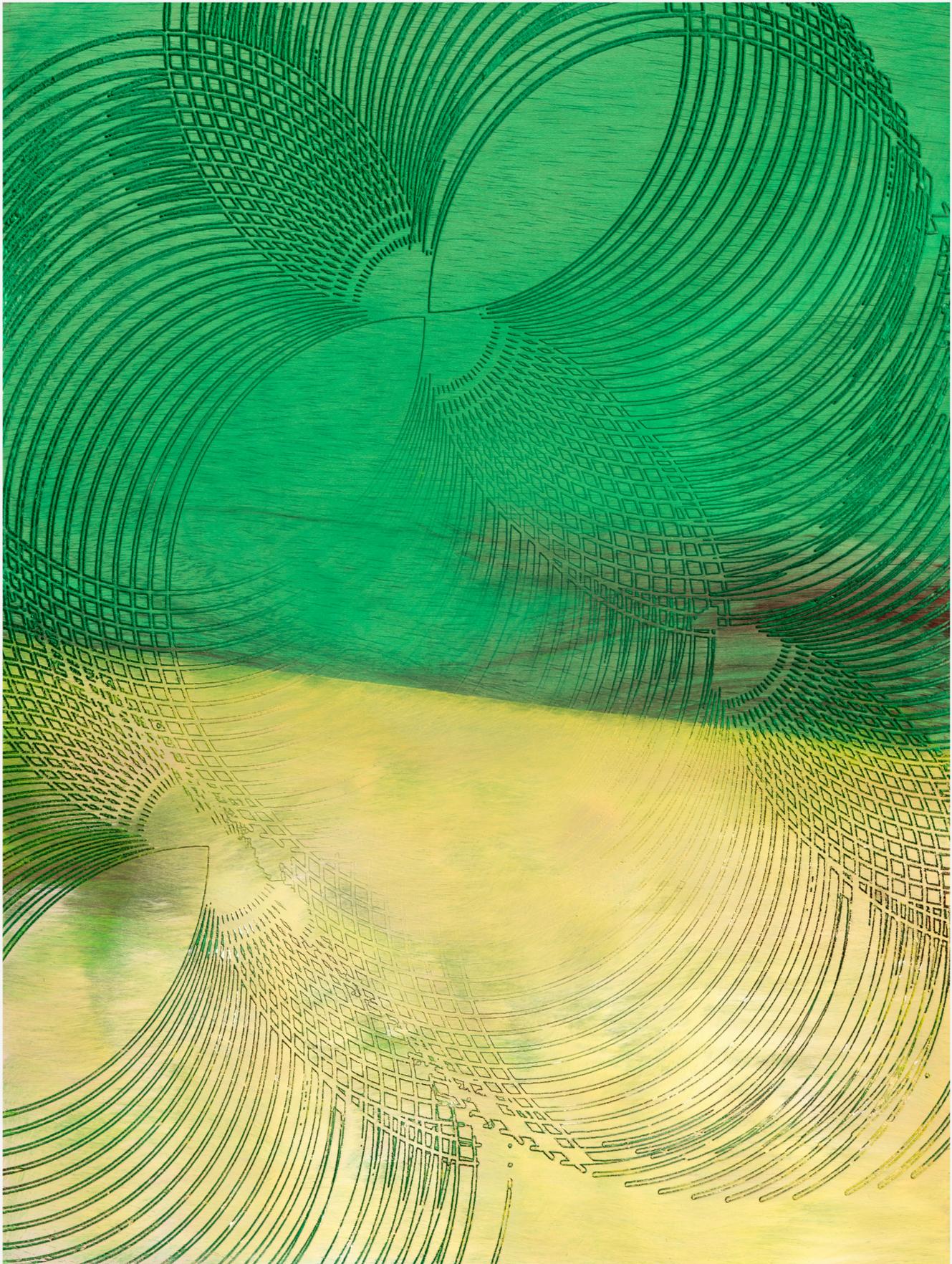
*De lo próximo y lo lejano 11, 2022*  
Óleo y bajorrelieve sobre madera  
55 x 46 cm  
2.600 €



*De lo próximo y lo lejano 3, 2022*  
Óleo y bajorrelieve sobre madera  
55 x 46 cm  
2.600 €



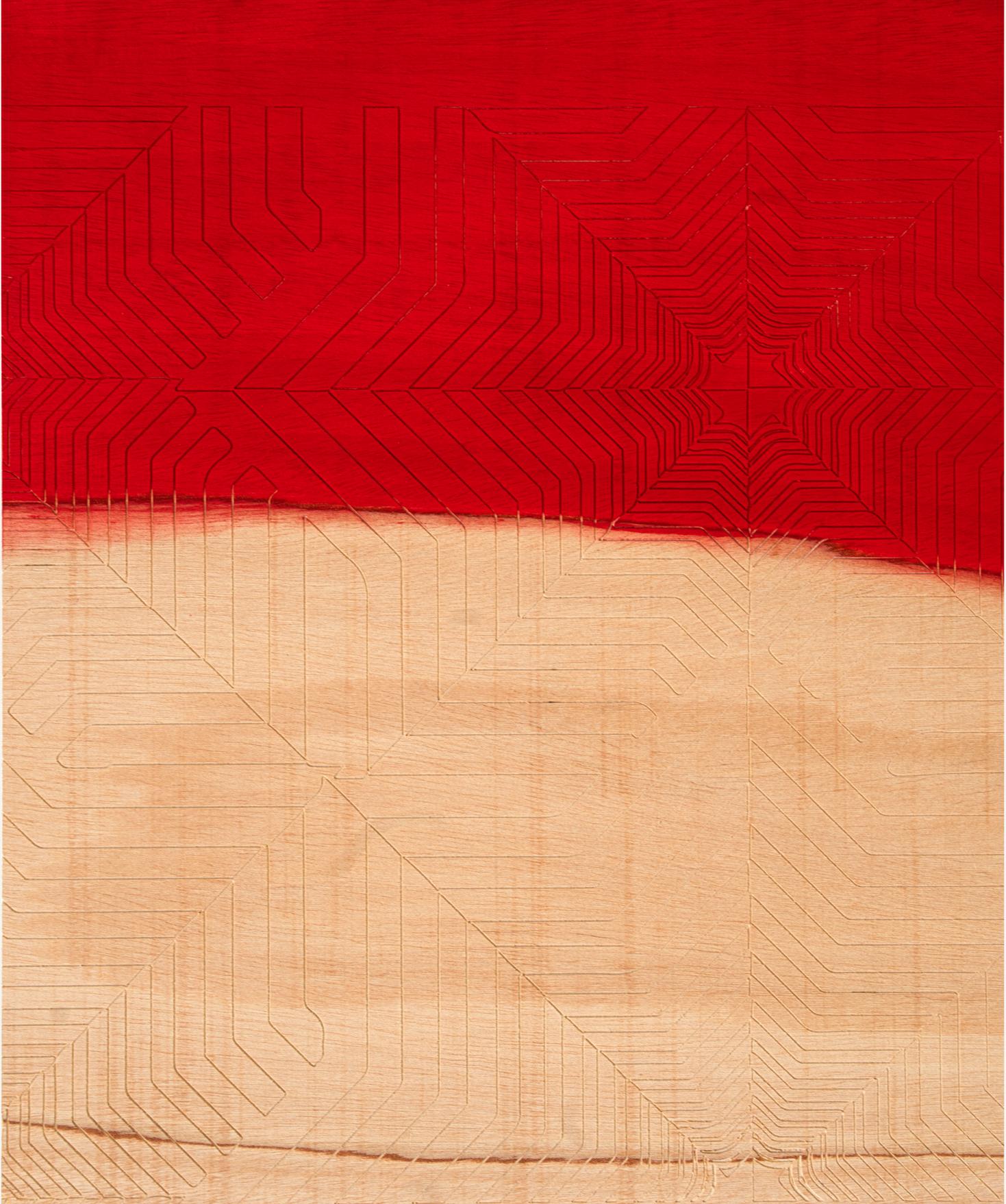
*De lo próximo y lo lejano 8, 2022*  
Óleo y bajorrelieve sobre madera  
55 x 46 cm  
2.600 €



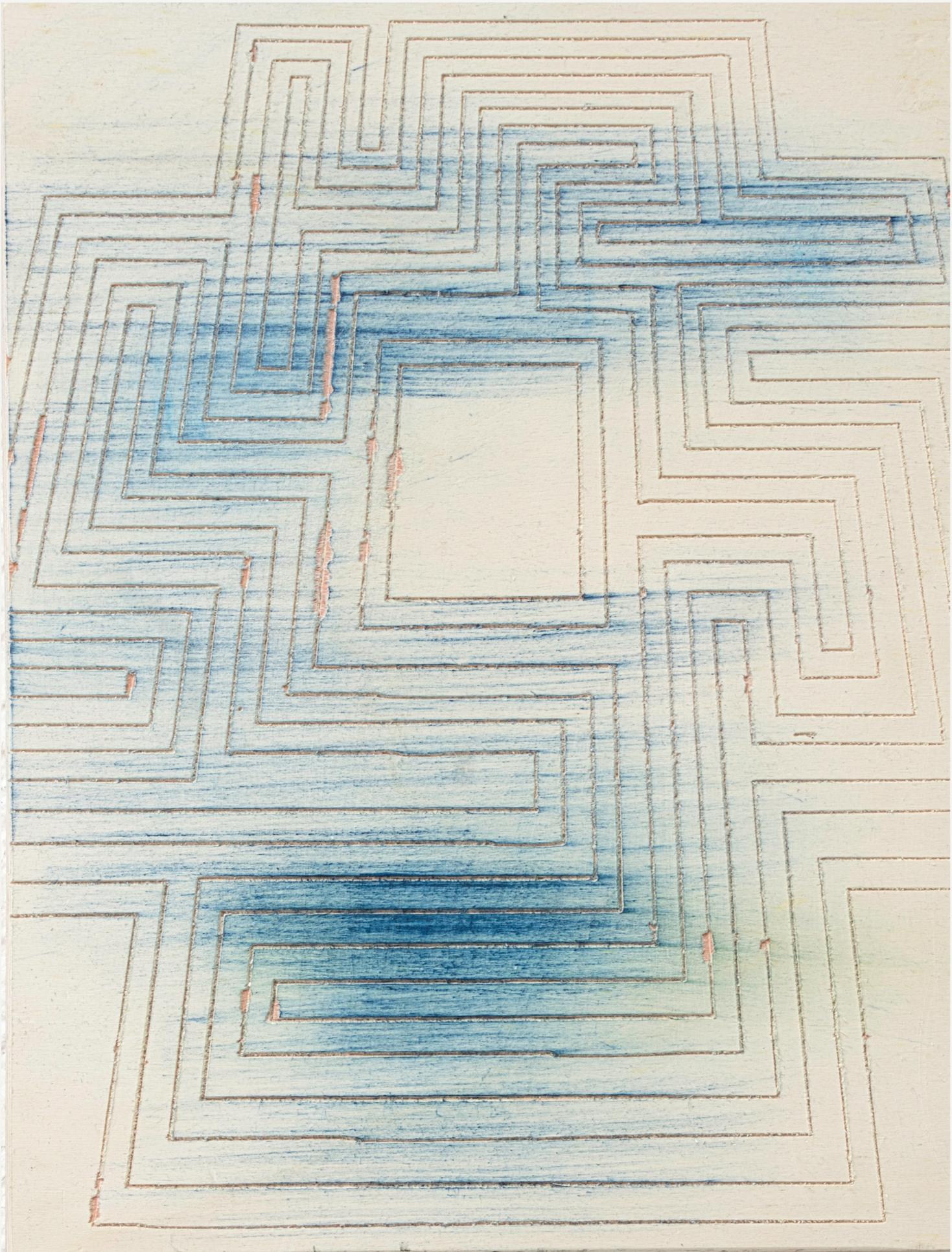
*De lo próximo y lo lejano 4, 2022*  
Óleo y bajorrelieve sobre madera  
55 x 46 cm  
2.600 €



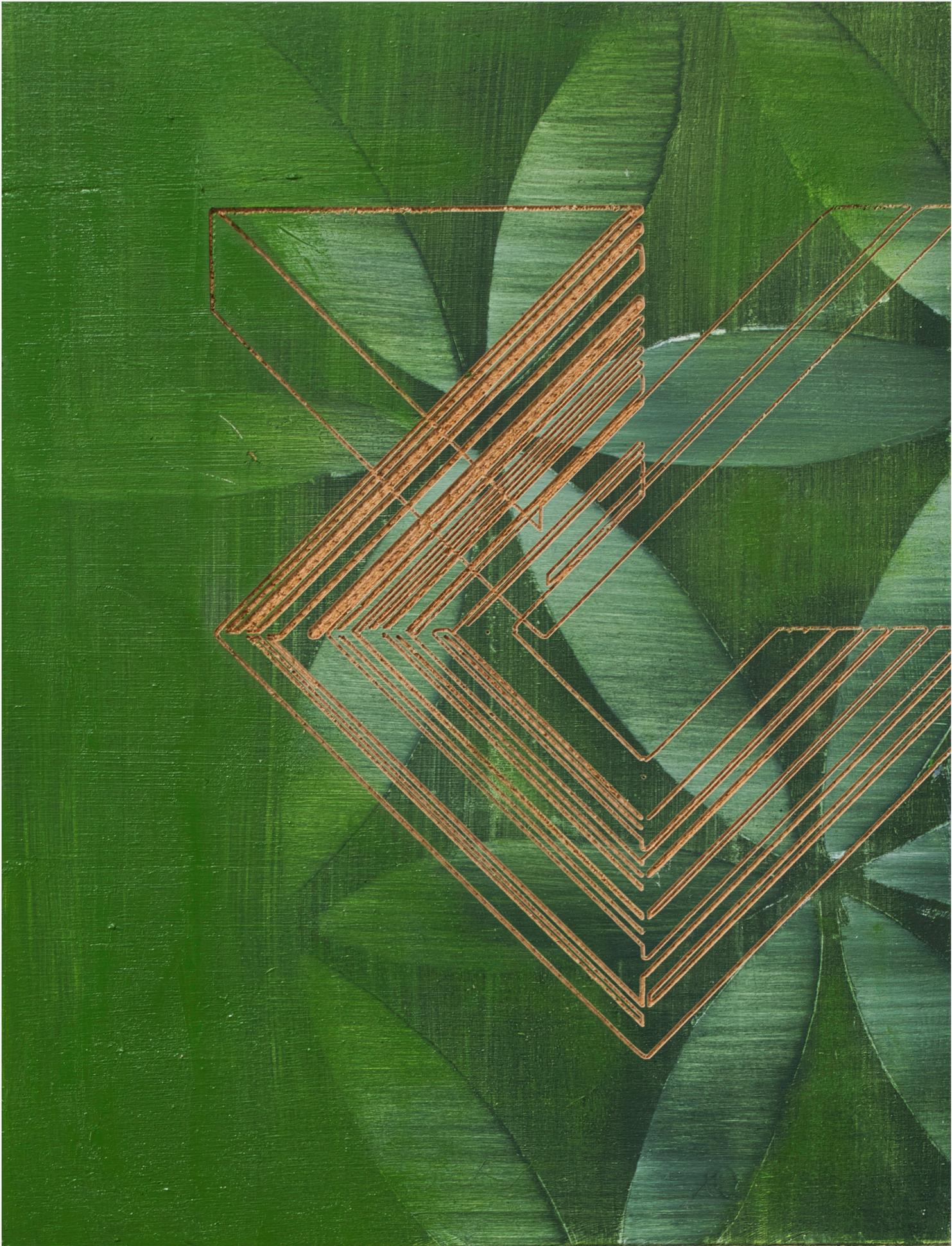
*De lo próximo y lo lejano 9, 2022*  
Óleo y bajorrelieve sobre madera  
43.5 x 32.5 cm  
2.100 €



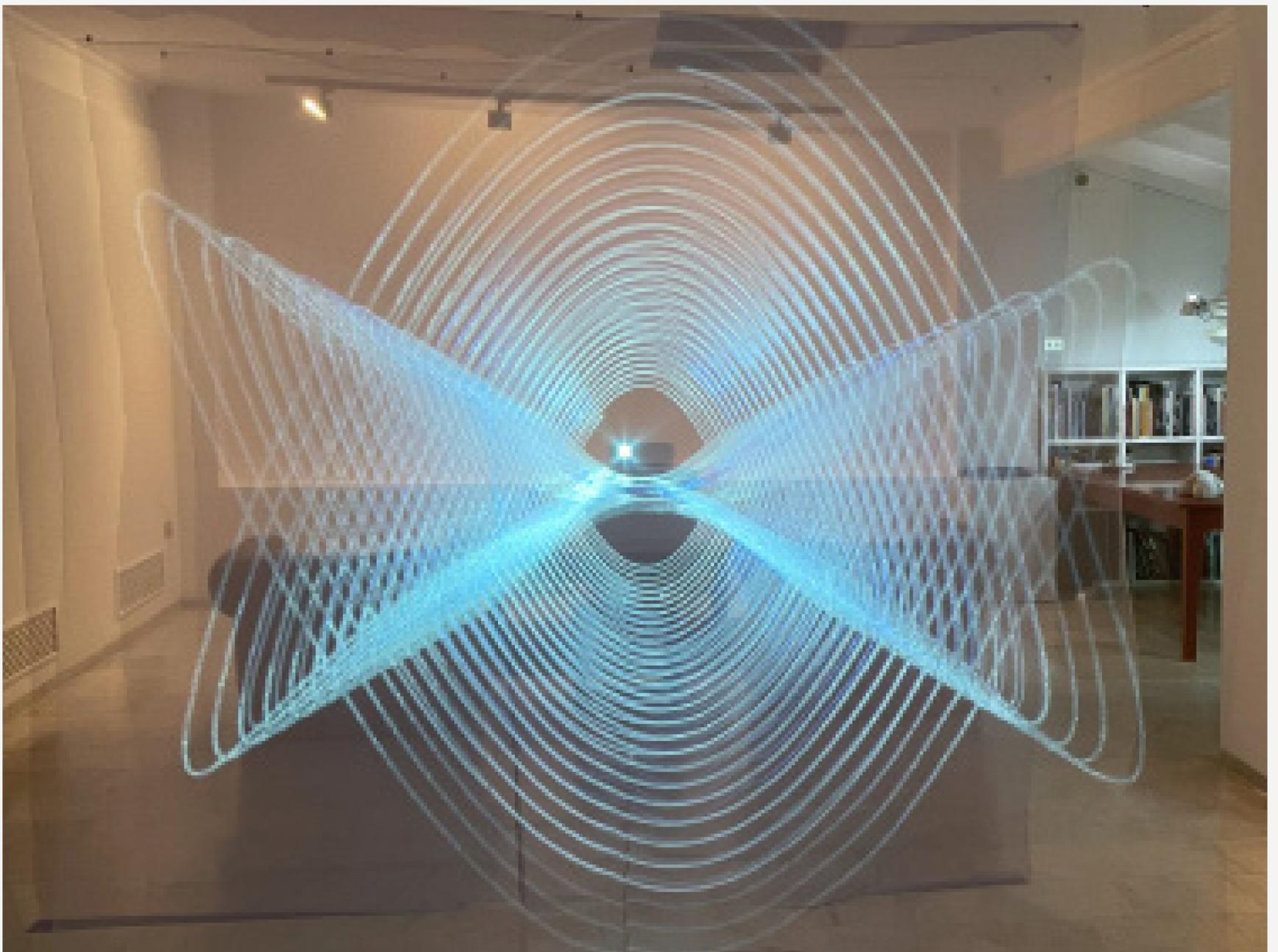
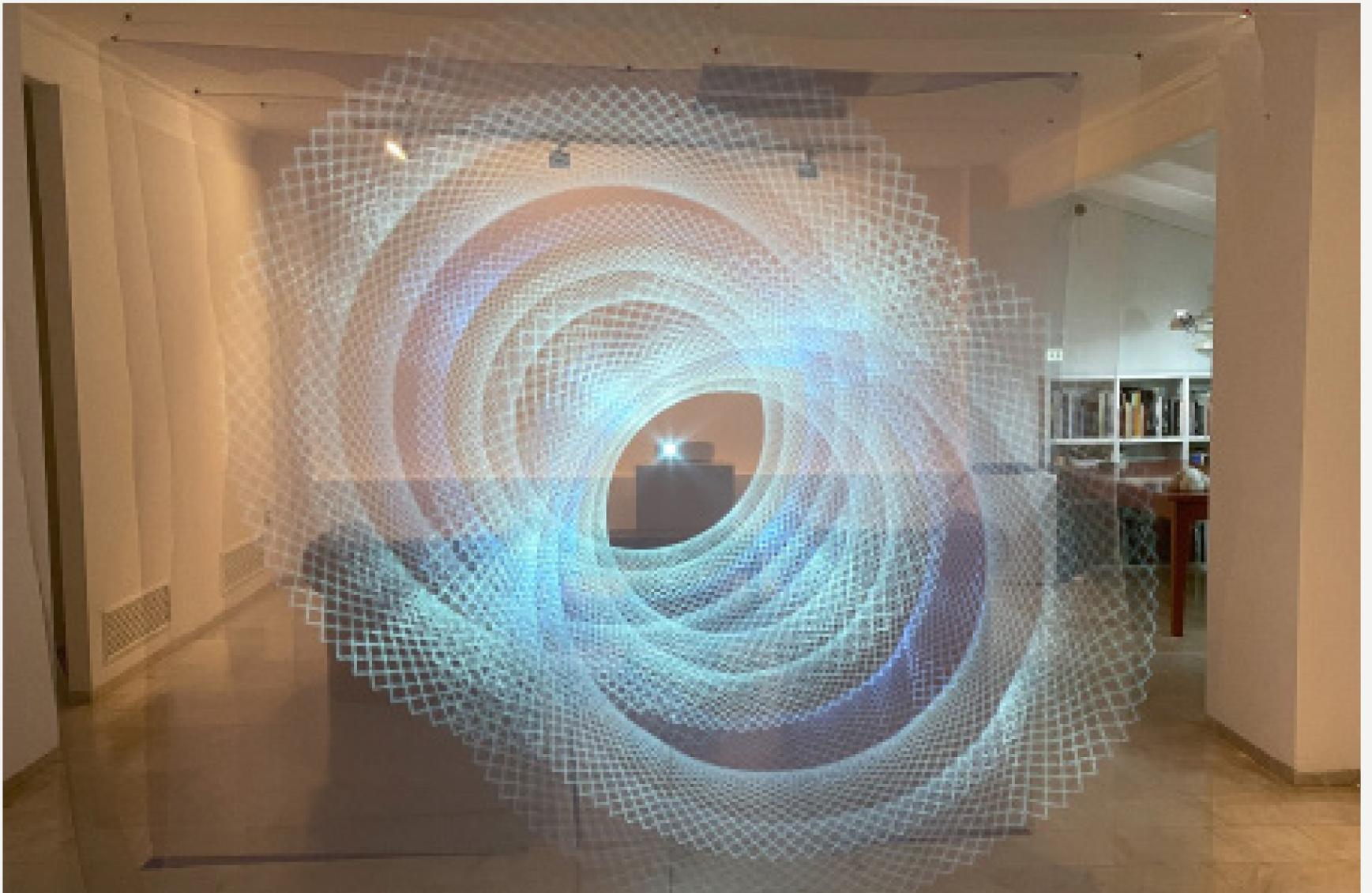
*De lo próximo y lo lejano 1, 2022*  
Óleo y bajorrelieve sobre madera  
55 x 46 cm  
2.600 €

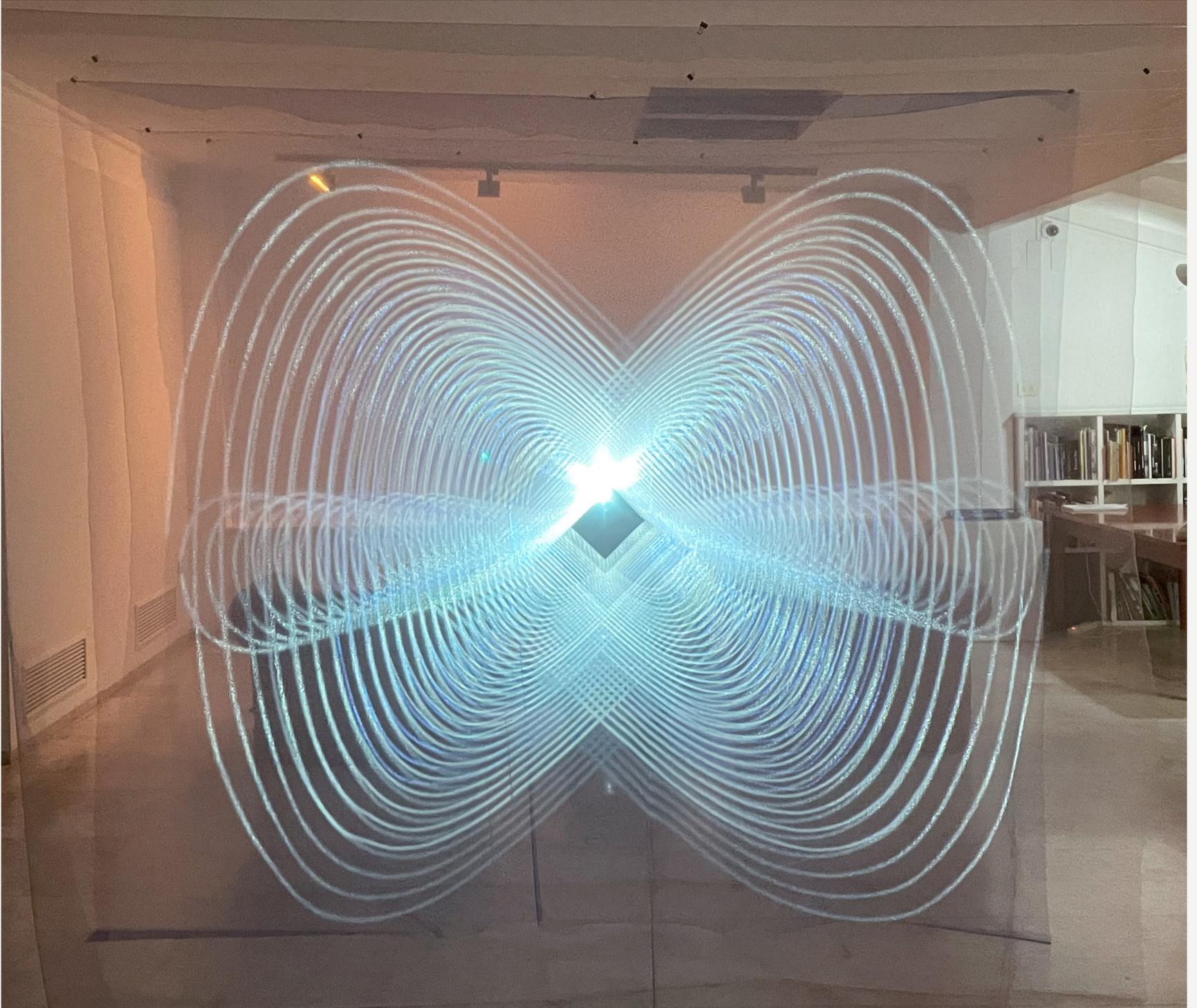


*De lo próximo y lo lejano 10, 2022*  
Óleo y bajorrelieve sobre madera  
35 x 27 cm  
2.100 €



*De lo próximo y lo lejano 12, 2022*  
Óleo y bajorrelieve sobre madera  
35 x 27 cm  
2.100 €





Secuencias de la proyección

*ST*, 2022, Ed. 1/5  
Proyección digital y tul  
Medidas variable  
7.260 €

# Javier Riera

**Javier Riera** (1964, Áviles) estudió Bellas Artes en Salamanca y en su formación fueron importantes los talleres de arte actual de los años 80 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Comenzó a exponer en 1993 y desde entonces lo ha venido haciendo regularmente al tiempo que ha participado en numerosas exposiciones colectivas. La pintura fue el soporte habitual hasta 2008, año en el que expone individualmente en el Museo Nacional Centro de Arte reina Sofía un trabajo en el que fotografía intervenciones con luz y geometría realizadas directamente sobre el paisaje.

En los siguientes años continúa investigando sobre la relación entre paisaje y geometría, entendiendo esta como el lenguaje previo a la materia, capaz de establecer con ella un tipo de resonancia sutil y reveladora de cualidades ocultas en los espacios en los que trabaja. Entre sus exposiciones institucionales destacan Noche Áurea en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (2008), Secuencias, Museo Barjola, Gijón (2010); Sincronicidad del DA2 de Salamanca (2014), Luz Vulnerada Centro Niemeyer de Avilés (2015), Sector Primario, MUSAC, León (colectiva 2015), Luz natural. Un vacío siempre distinto, CAB de Burgos (2018) o Bonaval CGAC Santiago de Compostela (2018) Con su muestra de Valencia en 2012, Alameda LLum, que lleva a cabo la galería Ana Serratos, extiende su trabajo al espacio público con una instalación al aire libre en la que once proyecciones de luz inciden di-



rectamente sobre la vegetación de los jardines del Turia. Su trayectoria de intervenciones en espacios públicos, habitualmente parques y jardines, le lleva a lugares como el Jardín Botánico de Madrid (Gráficos Paramétricos, Luna de octubre 2017), El Jardín de la Fundación Juan March (Geometrías para el solsticio, 2019), los de Bonaval de Santiago de Compostela (Bonaval 2018), Los Jardines de la Florida de Vitoria (Umbra Festival 2019) o El parque de El Retiro de Madrid (El eje arbóreo LuzMadrid Festival 2021)

A nivel internacional ha intervenido en ciudades como Praga, República Checa (Signal Festival 2016) Zagreb, Croacia (2019) Bucharest, Rumanía (Summer Well Festival 2019), Durham, Inglaterra (Lumiere Festival of light 2019 y 2022), Annecy, Francia (Annecy landscapes 2018 y 2019), Miami, USA (A growing transparency 2020), Aarhus, Dinamarca (Arhus Festuge 2021).

Su obra se encuentra en colecciones institucionales como las de las fundaciones Caja Madrid y Princesa de Asturias, la Nueva Colección Pilar Citoler, El Museo de Bellas Artes de Asturias, El Banco de España o el Museo Nacional Centro de Arte Reina

## Contacto:

info@anaserratososa.com  
963 509 000 - 600 022 924  
[www.anaserratososa.com](http://www.anaserratososa.com)

## Horario de visita:

Lunes - Viernes  
Mañanas de 10:00 a 14.00 horas  
Tardes de 17:00 a 20:00 horas

\*Fuera de este horario con cita previa

## Redes Sociales:

Facebook, Instagram, LinkedIn  
@galeriaanaserratososa

GALERÍA  
ANA SERRATOSA